

Se comprende, desde luego, que para hacer fructuosa la enseñanza, precisa subdividir sistemáticamente los conocimientos que, en cada una de las precitadas materias de enseñanza, tienen que inculcarse á los niños durante los seis años de estudios, lo cual es objeto de la Metodología, y por consiguiente, se tratará más tarde.

CLASIFICACIÓN DE RÜEGG.

A.—Ramos ideales:

1. Moral.

Lengua Nacional, incluyendo la enseñanza de la Lectura y Escritura.

Enseñanza intuitiva.

Aritmética.

Nociones prácticas de Geometría.

Nociones de Ciencias Físicas y Naturales.

Nociones de Geografía.

Nociones de Historia Patria.

Dibujo.

Caligrafía.

Canto.

Gimnasia.

"ENSEÑANZA PRIMARIA SUPERIOR."

Instrucción Cívica.

Lengua Nacional.

Nociones de Ciencias Físicas y Naturales.

Nociones de Economía Política.

Aritmética y Nociones de Contabilidad.

Geometría.

Geografía.

Historia.

Dibujo.

Caligrafía.

Música vocal.

Gimnasia.

Sólo de esta manera, el círculo de la *Ciencia* puede ensancharse de un modo racional y paulatinamente, como lo indican los programas detallados formados por el Sr. Rébsamen, y que se hallan vigentes en la actualidad, pues de otro modo, se cae en los errores de los que pretenden clasificar la *materia* de enseñanza.

—A. C.

2. Lengua Materna.

3. Canto.

B.—Ramos reales:

1. Aritmética.

2. Geometría.

3. Ramos reales propiamente dichos.....

}	a. Historia.
	b. Geografía.
	c. Ciencias Naturales.

C.—Ramos de destreza:

1. Caligrafía.

2. Dibujo.

3. Gimnasia.

CAPITULO III.

DE LOS SISTEMAS DE ENSEÑANZA Ó MODOS

DE ORGANIZACIÓN.

La manera como el maestro organice su enseñanza, ocupándose ya sucesivamente de cada alumno en particular (modo individual), ó bien valiéndose de los mismos alumnos para que se enseñen unos á otros (modo mutuo), ó ejerciendo su acción de instructor y educador á la vez sobre todos los alumnos de un mismo grupo (modo simultáneo), recibe en *España* el nombre de *sistema de enseñanza* y en *Francia* de *modo de enseñanza*, prefiriendo nosotros la expresión de *modo de organización*.

Según la explicación que antecede, se distinguen tres *modos fundamentales* de organización, á saber:

1º el modo individual.

2º el modo mutuo.

3º el modo simultáneo.

Existen además varias combinaciones de los tipos fundamentales entre sí, que se designan con el nombre de *modos mixtos*.

La *Metodología general* hace un estudio teórico general de los diversos *modos ó sistemas*, tocándole á la *Organización pedagógica* estudiar la aplicación del *modo* que se escoja á las necesidades prácticas de determinada escuela y de las escuelas todas de determinado país. Nos limitaremos aquí á un estudio general de los modos fundamentales y mixtos.

I.

EL MODO INDIVIDUAL.

Según este *modo*, el maestro enseña sucesivamente á cada niño en particular, sin que la lección dada á uno pueda aprovechar á los demás.

Este modo está indicado, por la naturaleza misma, para la enseñanza doméstica, para la educación é instrucción que dé la madre á su hijo desde que nace. Los cuidados físicos que requiere ese ser débil, son tantos y tan variados, las impresiones que recibe del mundo exterior necesitan una dirección tan delicada y sostenida, que sería del todo imposible que una misma madre ó nodriza pudiese criar á la vez á muchos niños. So pena de exponer la salud y aun la vida de sus educandos, tiene que atender solícitamente á *uno solo*. Más tarde aún, cuando el niño da los primeros pasos y balbucea las primeras palabras, llena con las exigencias de su pequeña personalidad todos los momentos de que disponga la madre ó criada.

Cuando la madre misma da la instrucción á sus tres hijos, supongamos, empleará el modo individual, ocupándose con cada uno en particular, pues el género de conocimientos que requiere la viva y despierta inteligencia de la niña de 9 años, es muy distinta del que pide la índole bonachona y algo apática del varón de 7 y la curiosidad insaciable del "zocoyote" de 5 años.

Este *modo* permite al educador estudiar á fondo la índole psíquica de cada uno de sus educandos, conocer sus inclinaciones y aptitudes, sus necesidades y hábitos, y, por consiguiente, hacer su enseñanza verdaderamente *psicológica*, es decir, *educativa*. Carecerá la enseñanza por el modo individual, sin embargo, de *dos medios educativos* muy importantes, la *imitación* y la *emulación*, que, para cierta clase de niños, son verdaderamente indispensables.

A pesar de este inconveniente, el *modo individual* es de inestimable mérito, mientras su aplicación se limite á la casa paterna ó á la escuela con un cortísimo número de alumnos (4 ó 5 á lo sumo). Pero he aquí que este modo de organización ha invadido el terreno de la escuela pública y ha sido, durante muchos siglos, el único y exclusivo, con graves inconvenientes para la enseñanza y la disciplina, con inmensos perjuicios para los maestros y alumnos.

Basta reflexionar un momento para comprender que la enseñanza individual sólo dará, en las escuelas con numerosa asistencia, los más exiguos resultados, por la falta absoluta de tiempo que puede dedicarse á cada niño en cada asignatura. Aun suponiendo la escuela *antigua* con sus tres asignaturas clásicas: *leer, escribir y contar*, con el trabajo diario de seis horas y una asistencia media de sólo cuarenta niños, resulta que el tiempo que el maestro puede dedicar á cada niño en

cada asignatura es de *tres minutos* al día, y esto suponiendo que trabaje sin descansar ni un instante. ¿Qué resultados prácticos son de esperarse con una *cantidad* tan insuficiente de enseñanza?..... Y si nos fijamos en la escuela *moderna* que disminuye las horas de trabajo, aumentando á la vez el número de las materias, que llegan á *doce* en el 4º año escolar, adquiriremos la íntima convicción de que no es posible practicar el modo individual sin hacer que los niños pierdan lastimosamente su tiempo. Y sin embargo, se practica aún en un gran número de nuestras escuelas..... La verdad es que el cuadro que presentan tales "escuelas," no es nada halagador. Un solo maestro reúne en una misma pieza 60 ó 100 niños que "estudian" de viva voz la "lección" que á cada uno le tocó. El maestro va "tomando" las clases una por una, y mientras dedica su atención á *un* niño, los restantes 99 pasan su tiempo en asuntos muy ajenos al estudio; la disciplina escolar está por los suelos y todo lo que aprenden los niños durante 4 ó 6 años de asistencia, es una docena de definiciones gramaticales ininteligibles y media docena de reglas de Aritmética ídem, y para la vida..... nada.

Los resultados del modo individual de organización en las escuelas públicas pueden, por consiguiente, resumirse en los siguientes puntos: falta de tiempo y cantidad insuficiente de enseñanza, disciplina nada, fomento de la ociosidad en los niños, pronto agotamiento de los maestros que quieren cumplir con sus deberes, instrucción positiva casi nula. Demostrando, pues, tanto la teoría como la práctica, la insuficiencia absoluta de este *modo* para organizar con provecho nuestra enseñanza pública, es de aplaudirse calurosamente la siguiente resolución votada con inmensa ma-

yoría por nuestro *segundo Congreso Nacional de Instrucción*:

"EL MODO INDIVIDUAL DE ORGANIZACIÓN, LLAMADO TAMBIÉN SISTEMA INDIVIDUAL, NO DEBE PRÁCTICARSE EN LAS ESCUELAS PRIMARIAS ELEMENTALES."

II.

EL MODO MUTUO Ó SISTEMA LANCASTERIANO.

Este modo consiste en que el maestro, en vez de ejercer directamente las funciones de instructor y educador, prepara en horas extraordinarias á cierto número de alumnos más adelantados, llamados *monitores*, los cuales transmiten la enseñanza á sus compañeros más atrasados, limitándose el papel del maestro, en las horas de clase, á imprimir el movimiento y orden, y á mantener la disciplina.

Como *inventores* de este sistema se consideran generalmente los ingleses *Bell* y *Lancaster*; pero es preciso confesar que mucho antes de ellos se practicaba en Francia. *Pestalozzi* usó la enseñanza mutua en *Stanz*, cuando se encontró sin ayudantes al frente de ochenta niños. "Los niños enseñaban á los niños, dice. Ellos ensayaban lo que yo solamente decía. Aun á esto me condujo la necesidad. No teniendo ningún colaborador, colocaba un niño más capaz entre dos menos capaces; el primero tomaba de la mano á sus dos compañeros, les decía lo que él sabía y ellos aprendían á repetir lo que no sabían." (Cómo Gertrudis enseñaba á sus hijos). Hay vestigios de este modo de organización en la antigua Roma, y muchos autores creen que ha tomado su origen en la India.

De todos modos, Bell y Lancaster tienen el mérito

de haber sido los primeros en *sistematizar* la enseñanza mutua y en propagarla en muchos países, dando de esta manera un impulso poderoso á la instrucción de las masas. Por lo mismo, conviene estudiar, aunque muy suscintamente, la historia del *sistema* de *Bell* y *Lancaster*.

El Doctor *Andrés Bell*, ministro del culto anglicano, se trasladó á *Madrás* y fundó en 1789 un orfanatorio para los hijos de los soldados ingleses. Tuvo desde luego unos doscientos alumnos, quedando la enseñanza á cargo de cuatro profesores. Serias dificultades que tuvo con sus colaboradores lo indujeron á separarlos y encargar de la enseñanza á los alumnos más aventajados (monitores). Según *Dittes* no hizo en esto más que imitar una antigua costumbre de los maestros indos. Obtuvo magníficos resultados; y cuando en 1796 se vió obligado, por motivos de salud, á regresar á Inglaterra, publicó en su país natal una obra para dar á conocer su "sistema." No encontró apoyo ninguno, hasta que en 1807 el alto clero de la iglesia anglicana, preocupado por los rápidos progresos que hizo en Londres un nuevo sistema de enseñanza, establecido por un joven *cuáquero*, le facilitó recursos para establecer un gran colegio y contrarrestar así la influencia creciente de la iglesia rival. En 1811 se estableció la "Sociedad nacional para promover la educación de los pobres en los principios de la iglesia dominante (la anglicana ó episcopal) en Inglaterra y Gales," bajo el protectorado del príncipe regente, y cuyo presidente era el Arzobispo de Canterbury. Desde entonces iba en auge la causa de Bell. Ya en 1817 se educaron en Inglaterra 200,000 niños por su sistema, y en una de sus obras expresó la convicción de que en mil años el mundo entero lo habría aceptado. Al morir Bell en 1832 dejó

una gran fortuna que destinó al establecimiento de escuelas, según su sistema.

Aquel cuáquero de quien hablamos, y quien fué la causa de que el alto clero y la nobleza se interesasen un poco más por la instrucción del pueblo, era *José Lancaster*, el fundador del *sistema Lancasteriano*. En 1798 abrió una pequeña escuela particular, como medio de subsistencia; y para atraerse clientela, ofreció enseñar á leer, escribir y contar por la mitad del precio que entonces se acostumbraba. Llegó á reunir con el tiempo hasta 100 alumnos; pero como vivía en una parte pobre de la ciudad, tenía muchos discípulos que no pagaban con regularidad, y así él, á su vez, no pudo pagar á sus ayudantes. En tan apremiante situación, se le ocurrió valerse de los alumnos más aprovechados para substituir á los ayudantes, y de esta manera inventó su "sistema," independiente del de Bell. Bien pronto aumentó el número de niños hasta 300; personas acomodadas y amantes del progreso le ayudaron con donativos, de modo que en 1810 declaró la enseñanza completamente *gratuita* y admitió hasta 1,000 alumnos. Una obra que publicó sobre su sistema obtuvo seis ediciones en menos de tres años; el Rey Jorge III visitó su establecimiento y le concedió una subvención.

Creció entonces el entusiasmo por el sistema de Lancaster, quien viajó por Inglaterra, Escocia é Irlanda, estableciendo por todas partes escuelas. Ya en 1811 recibieron en la Gran Breteña cerca de 30,000 niños la primera enseñanza por el sistema Lancasteriano, el cual se propagó en 1806 en los *Estados Unidos*, en 1810 en *Calcuta*, en 1813 en el *Canadá* y en el Sur de *Africa*, en 1814 en *Oceanía*. Después de su regreso de Elba, *Napoleón I* protegió este sistema en *Francia*; otros

lo introdujeron en *Rusia*, *Dinamarca* y *Suiza*; sólo en *Alemania* se desistió pronto de él, no habiendo dado resultados satisfactorios los pocos ensayos que se hicieron.

Entre tanto, *Lancaster* se enemistó con sus protectores y tuvo que venderles su gran colegio. Otro nuevo que fundó, no le dió resultados, y en 1820 se embarcó para la América del Sur, donde *Bolívar* lo recibió con los brazos abiertos. Estableció su sistema en la *Colombia* y pasó más tarde á los *Estados Unidos*, donde murió en la mayor miseria en 14 de Octubre de 1838.

No sé á punto fijo cuándo se introdujo el sistema Lancasteriano entre nosotros, pero ya en 1823 se concedió por decreto á la *Compañía Lancasteriana* una subvención de doscientos cincuenta pesos mensuales. En 1842, *Santa-Anna* confió á la misma Compañía la dirección general de la Instrucción Primaria en toda la República, disponiendo el establecimiento de subdirecciones en las capitales de todos los departamentos. El reglamento de esta ley previó la fundación de una *Escuela Normal* para profesores del sistema Lancasteriano, en el local de Betlemitas, que ocupó la mencionada Compañía, pero en 1845 el Presidente señor *Herrera*, decretó la no-ratificación de la ley anterior; por lo tanto, la Compañía continuó con el carácter particular que antes tenía, pero siguió percibiendo la subvención.

La Compañía Lancasteriana recibió más tarde la especial protección de la Administración del señor *Juárez*, y fué considerada por muchos, á semejanza de lo que pasó en Francia, como la bandera del partido liberal en materia de instrucción primaria.

Pero á medida que los gobiernos comprendieron su verdadera misión en materia de enseñanza popular; á

medida que el profesorado llegó á ser una carrera; que se multiplicaron los buenos maestros y sus servicios empezaron á recompensarse de una manera más digna y equitativa, tenía que disminuir la preponderancia del sistema Lancasteriano. Desde hace más de medio siglo quedó abolido en Suiza, luego en Francia, en la misma Inglaterra, y al fin entre nosotros.

En Marzo 29 de 1890, el señor General *Porfirio Díaz* declaró que cesaba la Compañía Lancasteriana en la intervención oficial que expresa ó tácitamente había tenido en la instrucción primaria, y convirtió sus escuelas en "nacionales" "á fin de introducir en ellas las reformas que exija la adopción de los sistemas modernos de enseñanza." En Diciembre del mismo año, después de acalorada discusión, el segundo Congreso Nacional de Instrucción aprobó, por inmensa mayoría, la siguiente conclusión: "EL SISTEMA LANCASTERIANO Ó MODO MUTUO DE ORGANIZACIÓN DEBE DESTERRARSE DE NUESTRAS ESCUELAS PÚBLICAS."

Considerado desde el punto de vista *histórico* y *filosófico*, el movimiento iniciado por *Bell* y *Lancaster*, es de los más trascendentales que se conocen en favor de la instrucción popular. Nacido en una época en que la educación de los hijos del pueblo se miró, no como deber de los gobiernos y derecho sagrado de la niñez, sino más bien como obra de caridad, abandonada á la iniciativa particular, el sistema de *Bell* y *Lancaster* llenó el objeto de *dar la enseñanza al mayor número posible de niños con gastos relativamente insignificantes*. A la vez, el entusiasmo de sus primeros propagadores logró cambiar felizmente la conciencia universal en un asunto tan importante, como lo es la instrucción y educación del pueblo, y preparó la derrota de aquellos que especulan con la ignorancia de las masas.

No podrá negarse la ventaja *económica* que ofrece la enseñanza mutua. El mismo Doctor *Bell* definió su sistema como "el método mediante el cual una escuela entera puede instruirse á sí misma bajo la vigilancia de un solo maestro." Se ha calculado, en efecto, que para 1,000 alumnos bastaba, en el modo mutuo, el gasto de *un* maestro, *un* salón de clase y hasta *un* libro, y que éste "duraría varios años, puesto que los alumnos no tenían que tocarlo para nada." Con la organización moderna se calculan para el mismo número de niños, cuando menos *veinte* profesores y otros tantos salones de clases. Este solo ejemplo muestra la superioridad del modo mutuo desde el punto de vista económico. Desgraciadamente esta *única* ventaja no compensa los innumerables defectos de este sistema.

Considerado desde el aspecto *pedagógico* y *técnico*, habrá que confesar que el sistema de Bell y Lancaster trajo más perjuicios que ventajas.

En cuanto á la *enseñanza*, como la daban los *monitores* y no el *maestro*, resultó desde luego que se la desvestía completamente de su carácter *educativo*, persiguiéndose exclusivamente el *fin instructivo*. Con sobrada razón exclama la 1ª Comisión de nuestro Congreso Pedagógico: "¿Puede haber *educación*, en el sentido pedagógico de la palabra, donde no hay educador? ¿Pueden los monitores—niños cuya educación no está completa—considerarse como educadores? ¿Pueden tener idea exacta de lo que es educación, trazar un plan educativo y desarrollarlo convenientemente? ¿Pueden ellos ejercer conscientemente ésta, la más compleja de todas las actividades humanas, á la que Víctor Hugo llama "modelar una inteligencia y darle la verdad"?.... Tenemos que contestar negativamente á estas preguntas, y nuestra negación es la condenación implícita

del sistema que nos ocupa. No pudiendo el sistema Lancasteriano atender al *fin educativo* de la enseñanza, y siendo este fin el primordial y más trascendente, debe abandonarse este sistema y substituirse por otro mejor."

Y en cuanto á la *instrucción positiva* que proporcionaba el modo mutuo, hay que decir que era *raqútica*, *mecánica* y *rutinaria*. Véamos el cuadro que presenta la escuela Lancasteriana: Un salón muy largo con algunas mesas-bancos de 12 ó 15 asientos en su parte media, un espacio amplio alrededor de las paredes, que están provistas de numerosos carteles murales para la Lectura y Gramática, y de pizarrones. Delante de cada cartel un grupo de 8, 10 ó 20 niños con el monitor en el centro, el cual lleva un bastoncillo ó "puntero" para señalar. Los niños repiten mecánicamente cuanto les dice el monitor, y para no interrumpir á los demás grupos, hablan en voz baja y endeble. A la cabeza del salón, por fin, sobre una plataforma alta y amplia, separada por un barandal y á la que conducen varias gradas, se encuentra el asiento del maestro, quien dirige el orden de los ejercicios, ya de viva voz, ya por medio de un silbato ó de golpes en la mesa, "como un capitán sobre el puente de su navío," dice *M. Gréard*, repartiendo los premios y castigos, de los cuales tanto abusó el sistema Lancasteriano. Lo que el maestro antes de principiar las clases enseña al monitor, éste lo repite fielmente como loro, y hace que otro tanto hagan sus discípulos. En vano se busca aun en asuntos muy elementales, v. gr., en el cálculo, alguna explicación del *por qué* de tal ó cual operación; todo se reduce á un mecanismo muerto. El programa de estudios en aquellos tiempos era sumamente limitado, y los resultados de la enseñanza aún más modestos.